

Inmediato está el pueblo de *Oporo*, con capilla; el temperamento es frío, por estar situado también en la sierra; sus terrenos producen maíz, frijol y algún trigo. La serranía tiene multitud de manantiales de agua dulce y allí se producen muchas plantas medicinales, como la contrayerba, la peonía, la begonia y la salvia; se explotan algunas resinas y aceites que dan espontáneamente los árboles y muchas maderas ordinarias y finas.

Santa Clara fué residencia de un teniente de alcalde mayor, del gobernador y alcaldes de la República de indígenas. Algunos vecinos se dedican á la arriería. A la salida de la Villa para Pátzcuaro hay un puente que se llama de la «Barranca;» se ha renovado el puente del Rebozo y mejorado el camino que une la villa con la cabecera del distrito; están comunicadas ambas poblaciones por la vía telefónica.

ARIO DE ROSALES.

Forman el Distrito de ese nombre, las tres municipalidades de Ario, la Huacana y Nuevo Urecho. Su territorio es uno de los más extensos del Estado de Michoacán, con trescientas veintitres leguas cuadradas de terreno accidentado, en que siendo los climas tan diversos, dan lugar á producciones muy variadas. Crúzalo numerosas ramificaciones de montañas y pequeñas cordilleras, en todas direcciones, afectando generalmente, una posición paralela al eje de la gran cordillera nombrada la Sierra-Madre.

En ese distrito se han hecho grandes plantíos de moreras que dieron muy felices resultados. En la Huacana y Nuevo Urecho hay minas de cobre y plata, muchas de ellas abandonadas. Pocos ríos cuenta: por el Norte lo fertilizan varias corrientes, que se pierden en los ríos de Tepaltepec y el Marqués, afluentes del río de las Balsas que desemboca en la barra de Zacatula. Hay otras vertientes: la de Araparicuaro, la Zanja, la Playa y Turíran que suelen emplearse en mover molinos de trigo.

Los ranchos de labor, principalmente los de la zona templada, dan abundantes cosechas: el maíz rinde de trescientos á cuatrocientos por uno, el trigo de diez y nueve á veinte y el arroz de treinta y ocho á cuarenta. El algodón, de superior calidad, de fibra resistente y delgada, es consumido en su mayor parte en la capital del Estado. Se ha querido engrandecer en Michoacán las industrias del algodón y la seda, pero no se ha logrado, siendo extraño que los ensayos no hayan dado el éxito buscado. Ario tiene considerable riqueza con la azúcar y el piloncillo, la palma, el añil, el ajonjolí, las frutas y otra porción de artículos que representan cuantiosas sumas, así como en la Huacana y Nuevo Urecho; en las tenencias de Churumuco y el Carrizal son valiosos los productos del queso, el coquito de aceite y el ganado.

Ario fué República de indios con su gobernador, empleados en las haciendas de

labor inmediatas. Prodúcese bien el trigo y maíz por la gran cantidad de agua que fertiliza el terreno, tomada del río que se une al de Tacámbaro. Antiguamente dependieron de Ario varios pueblos que están á grande distancia de él. El temperamento de esta villa es más bien frío que caliente, por la altura á que se halla colocada. La iglesia está dedicada al Apóstol Santiago, es muy antigua, sólida y de mal gusto; además hay el templo del hospital y otra capilla.

Ario de Rosales, cuenta tres mil habitantes, tiene prefecto, juez de primera instancia, administrador de rentas y dos escuelas espensadas por el gobierno. Situada en una extensa meseta al terminar la sierra de Pátzcuaro, su altura sobre el nivel del mar es de dos mil cuarenta y dos metros. Las calles están bien formadas, algunas de ellas con empedrados, el caserío es pintoresco. La palabra Ario significa en idioma tarasco: *tempestad*. En Ario hay un establecimiento de instrucción pública, que se considera matriculado al de San Nicolás de Hidalgo de Morelia y es tan importante como el de Maravatio.

Recibió la Villa el título de «Ario de Rosales,» por decreto de 4 de Marzo de 1858, para perpetuar la memoria del insurgente D. Víctor Rosales, miembro de la junta de Xaujilla, sacrificado el año de 1816 en el rancho de Urapa, tres y media leguas al Sureste de Ario. Al Sur de esta villa y á distancia de diez á doce leguas al Oriente del pico de Tancítaro, se encuentra el célebre volcán de Jorullo, formado la noche del 29 de Setiembre de 1759, en terrenos de la hacienda de San Pedro.

Ario fué de las poblaciones que más sufrieron en la revolución de 1810, la parroquia y casi todos los edificios urbanos fueron incendiados, el comercio decayó, en consecuencia, y se nulificó, aunque estaba muy floreciente. Hasta el año de 1822 comenzó la reparación de las casas, se alinearon muchas calles, fueron construidas regulares fincas y se reanimaron la agricultura y el comercio en esa población que es una de las más ricas de Michoacán, por las magníficas haciendas de sus alrededores, en que se cultiva caña de azúcar, añil, arroz, maíz, café, cascote, trigo, chile, hortalizas, frutas y algún algodón, siendo otro ramo de riqueza pública la cría de ganados. Cerca de la villa hubo en 1853, una fábrica de destilación de aguardiente, con departamentos para hilados y tegidos y aun para moler trigo; pero las revoluciones en que ha permanecido constantemente aquella comarca y otras causas ocasionaron la ruina de tan vasta empresa. En Ario se funden cobres llevados de Oropéo, Inguarán y Churumuco; se curten pieles y se fabrican quesos de muy buena calidad.

Huacana.—La Huacana es un pueblo situado en las planicies que rodean al volcán de Jorullo, á una altura de quinientos treinta metros sobre el nivel del mar. Su clima es cálido: tiene iglesia parroquial, dos escuelas, establecimientos que también se encuentran en las tenencias de Churumuco, Sinagua y el Carrizal. La plaza de la Huacana está empedrada y adornada con bonitos naranjos; se está construyendo un puente sobre el río que pasa al Sur de la población, que por una acequia recibe el agua para el abasto del vecindario.

La Huacana es pueblo muy antiguo, reducido al cristianismo por el padre fray Juan Bautista, constructor de la iglesia parroquial. Cuando en 1567 dejaron los religiosos agustinos esa y otras doctrinas, pasó el curato á los clérigos. Además de la parroquia hay una capilla dedicada á San Miguel.

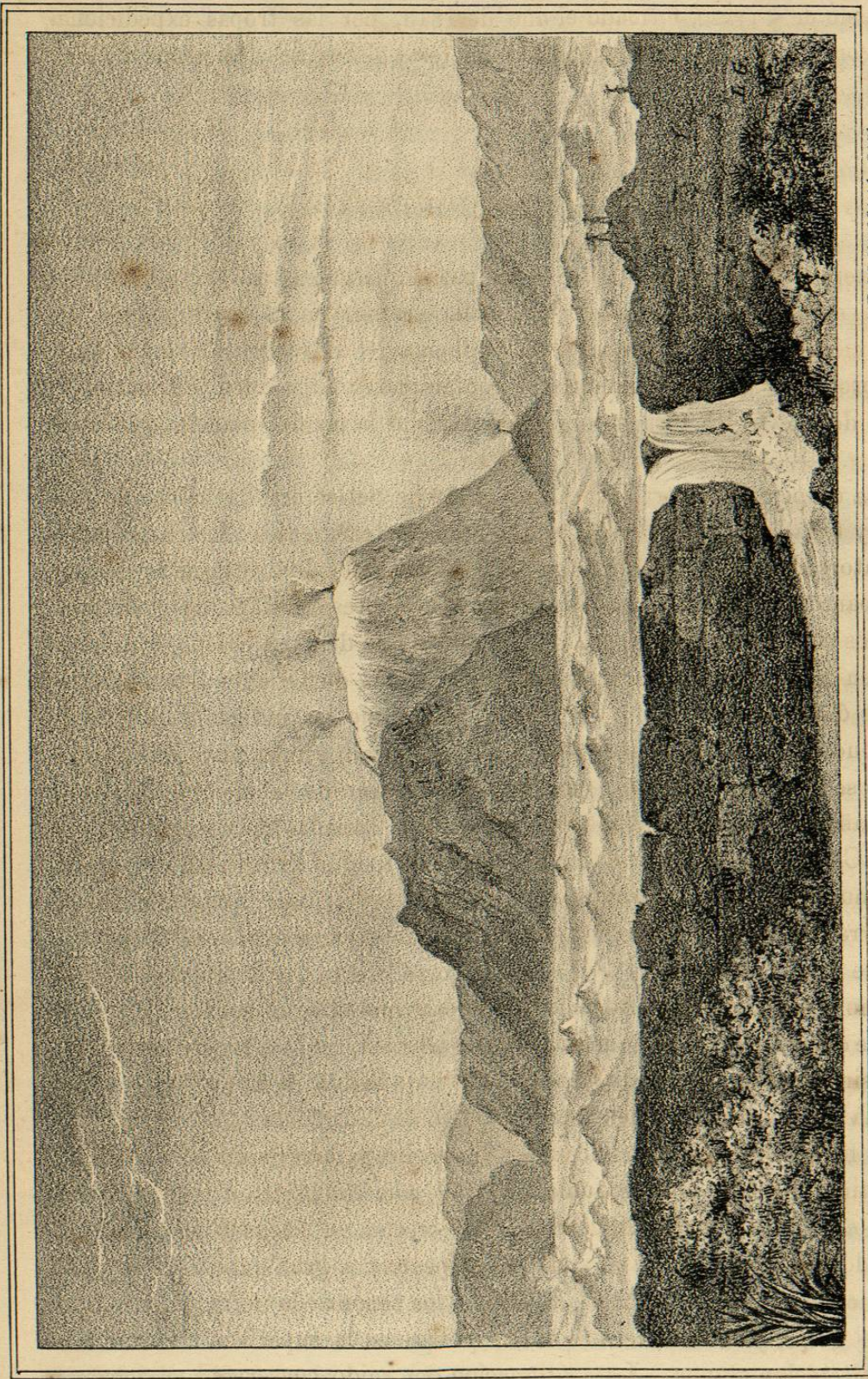
El pueblo de la Huacana se mantiene con crias de ganado y siembras de maíz. Considerando aquel terreno á propósito para plantar moreras, mandaron el año de 1843, los directores de la empresa de la seda, sembrar doscientas mil estacas de las de China, de las que prendieron las suficientes para alimentar algunos millones de gusanos. A catorce leguas de la Huacana está el pueblo de Churumuco, con terrenos tan áridos como calientes, por lo que tan solo se logran las siembras de maíz, sandías y melones, en las tierras de riego; sacan el agua del rio que pasa á distancia de una legua de la poblacion. El cerro llamado Inguarán, en el que hay varias minas de cobre, proporciona á la comarca alguna riqueza; pero es de notar que los metales son de escasa ley.

Nuevo Urecho está colocado sobre el declive de un ramal de montañas que terminan en el llano de Antúnes, nombre que toma de una hacienda en que se cultivó la caña de azúcar. El clima es cálido y malsano; posee un valle muy fértil donde se cosechan añil y arroz. La fundacion de ese pueblo data del año de 1833, pues antes se encontraba situado en otro punto muy enfermizo, principalmente desde que se introdujo el cultivo del arroz. Tiene un puente sobre el rio de Tepenahua; hay una fuente pública y se trata de construir un buen panteon. Está en obra la calzada que conduce al plan de Urecho.

Era el antiguo Urecho de temperamento cálido, distante catorce leguas de Pátzcuaro; el Matlazahuatl principalmente dejó casi desierto el pueblo. Dependian de él multitud de haciendas: la Parota en que se beneficia azúcar; la Zanja y Xongo que lindaban con la antigua poblacion dividiéndolas un rio; San Juan y San Pedro Tiripitío con un trapiche á sus inmediaciones. El maligno temperamento de ese antiguo pueblo de Urecho, obligó á destruirlo y á trasladar la poblacion al lugar ménos húmedo que se conoce actualmente con el nombre de Nuevo Urecho. La parroquia, dedicada á San Antonio, es tan solo un gran *xacal*.

Es fertilísimo el valle de Urecho, produce en grande cantidad la caña, el añil, el arroz y es á propósito para criar ganado; las haciendas tienen ingenios de azúcar. En aquellos terrenos abundan las víboras de cascabel, cuya mordida ocasiona la muerte inevitable y con tal rapidez, que se ha dado el caso de haber muerto en una hora las personas mordidas; es tan ágil el reptil, que casi nunca dá lugar á huir; tambien abundan los moscos, garrapatas, hormigas, avispas y otra multitud de sabandijas que convierten en inhabitables aquellos sitios.

Sinagua es pueblo de más vecindario que la *Huacana*, situado cerca del rio del Marqués é inmediato al vado del rio de las Balsas en el camino para Coahuayutla; hay una hacienda que lleva el mismo nombre. Los vecinos de Sinagua, que serán mil, se dedican á las siembras de maíz, chile, tabaco, café y á la cria de ganado y abejas para beneficiar la cera y la miel.



LIT. DE MURQUÍA. RAY.
Volcan del Jorullo, formado el año de 1759 en el sitio en que estuvo una hacienda de caña de azúcar.

Churumuco es aún notable mineral de cobre, efecto que conducen en mulas hasta Santa Clara y Ario, para fundirlo y labrarlo; de aquí el error general de que las minas existen en esas dos poblaciones. Mas de mil quinientos habitantes tiene *Churumuco*, con regulares iglesias, y fincas urbanas de buen aspecto. El pequeño pueblo de Cayaco, formado el año de 1813, por las tropas expedicionarias que fueron á combatir á los independientes, está al Sur de la hacienda de San Pedro.

EL VOLCAN DE JORULLO.

Estaba reservado á Michoacan, en el siglo pasado, el prodigioso espectáculo de la aparicion de un nuevo volcan y presenciar escenas de la época juvenil del mundo; ver elevarse una fértil llanura, por la fuerza del fuego central, es un fenómeno asombroso que nuestros antepasados contemplaron admirados y tomaron como preludio de nuevos trastornos que iban á cambiar la faz del planeta que habitamos.

La famosa erupcion del Jorullo, acaecida el 29 de Setiembre de 1759, fué para Michoacan y toda la Nueva-España un terrible acontecimiento. La hacienda de Jorullo, á catorce leguas de Pátzcuaro, estaba valorizada en doscientos mil pesos ántes de la espantosa catástrofe; eran cuantiosas sus labores de maíz, de caña dulce y otros ramos que le dejaban libres anualmente más de diez mil pesos.

El valle en que se formó el volcan, tenia tres leguas de Oriente á Poniente y más de ocho de Norte á Sur; fértil y ameno, pusieronle los indígenas el nombre de Jorullo que en el idioma tarasco significa *Paraíso*; allí estaba la pingüe hacienda de D. José Pimentel, en la que se elaboraba azúcar de la mejor clase en la Nueva-España, y no léjos se hallaban las poblaciones llamadas la Presentacion y la Huacana. Con la erupcion del volcan se trasformó todo el valle, quedó renegrido con el continuo fuego, cubierto de disformes peñascos y cenizas, quemados los árboles, la tierra llena de aberturas y grietas, formando un elevado monte con el volcan donde era terreno llano. Por su falda corre el arroyo que ántes fertilizó el valle y ahora se llama del Salto, siendo de notar que el agua vá caliente.

Casi desde que empezaron en aquel sitio los terremotos, cesó la erupcion del volcan de Colima; sin embargo de que distan más de setenta leguas, se cree que encontrando la materia volcánica impedimento en las entrañas de la tierra para seguir su antiguo curso, halló cavidades ó condiciones á propósito para reventar en Jorullo.

En los últimos dias del mes de Junio, en 1759, comenzaron á oír los vecinos de la hacienda, sonidos subterráneos, confusos, que crecian en intensidad, como si fueran acercándose á la superficie; parecia que golpeaban á gran profundidad y seguia un rumor prolongado y extraño, cual si en los senos de la tierra se repercutiera el eco del golpe, y causaba mas asombro porque en la superficie no se notaba temblor ni alteracion alguna. La continuacion del ruido conservaba el sobresal-